

Inclusive ¿el lenguaje?

El psicoanálisis propone una lectura aguda y crítica de lo que en la cultura hay de malestar, y sus expresiones sintomáticas. Las cuestiones del género en las lenguas conllevan transformaciones e invenciones, esto es: los efectos de un síntoma del lenguaje como productos de cada tiempo.

Por eso, *Inclusive ¿el lenguaje?*, que es el título que elegimos para la sección **Incidente**, lo leemos como síntoma social que lleva la marca de la época: rechazo a la tradición que determina una ordenación binaria del goce sexual ante el establecimiento de un género preestablecido.

En líneas generales, la lengua se muestra como un sistema homogéneo y completo. Es común, a la vez que es variable a los individuos. Podríamos decir que es lo que “facilita” la comunicación entre ellos. Conforman una unidad, al ser plausible de definir y establecer sus límites; por este motivo, puede ser entendida como un objeto de estudio abordado por la ciencia.

En este sentido, no es intocable; por el contrario, es una práctica social, y por eso puede intervenir, resignificarse, renacer, y no siempre sobre la base de procesos naturales, sino a causa de necesidades políticas y de reparación.

El empleo instrumental de la lengua es una cuestión política de primer orden, porque si de inclusión se trata, habría que incluir como planteo esencial que la experiencia del ser, vinculada a cómo habitar la lengua, no se puede reducir a la idea de querer nombrarlo todo; siempre basculará entre el par inclusión-exclusión del sujeto, fundado sobre la base de lo indecible. Esto se ve reflejado cada vez que hacemos alguna referencia a nuestra pertenencia, sea a un colectivo o una comunidad; “pertenezco a”: ese dicho es seguido por un efecto de segregación. Porque no hay grupo que lo englobe todo, porque no hay lengua que lo diga todo.

No obstante, las demandas sociales exigen la visibilidad y la reivindicación a un derecho. Podría decirse que un denominador común en esta diversidad de voces que se expresan en esta sección es la apelación o promoción de la *libertad* y del *libre albedrío* respecto de una elección en materia de sexualidad, considerada un derecho legal.

Esta es una posición que interesa particularmente al psicoanálisis, puesto que implica el rechazo de cualquier determinismo relativo, no ya solamente el de la anatomía como destino, sino el del significante y el de esa sujeción del sujeto a él, que llamamos inconsciente y que involucra radicalmente el cuerpo, en tanto que erógeno y en tanto que objeto del deseo del Otro.

Es fundamental reconocer que el “lenguaje inclusivo” cumple en buena parte con el objetivo que se propuso: hacer cada vez más manifiesta *la urgente necesidad de la igualdad de género*, es una práctica de resistencia permanente.

No obstante, al tiempo en que se presupone el triunfo de la inclusión, algo cae, quedando por fuera de esa uniformidad de masas porque lo pulsional de cada uno hace distinción a ese intento de uniformidad. El lenguaje se presenta desde la falta, desde la imposibilidad de conformar una totalidad, una entidad, y rehúsa cualquier intento de clasificación; siempre habrá un resto que no es asimilado por los discursos.

Desde el psicoanálisis apuntamos a producir un sujeto del inconsciente desmarcado de la masa, cada quien con su propia posición de goce, su propia demanda pulsional, que no cabe en la dimensión del *todes*.



Sophie Calle
Les mains de mon père | *My father's hands*, 2018.
Photographer: Claire Dorn. © Sophie Calle / ADAGP, Paris 2023. Courtesy Perrotin

* Asociación Psicoanalítica Argentina.